

El desplazamiento continuado en la RDC



por Greta Zeender

A pesar de las elecciones celebradas con éxito a finales de 2006 y del aumento general de la estabilidad, más de un millón de personas siguen desplazadas en el este de la República Democrática del Congo (RDC). La situación es especialmente preocupante en Kivu Norte, donde más de cien mil personas han sido desplazadas en los últimos meses.

En 1996 y, de nuevo, en 1998 y 2003, la RDC ha experimentado dos guerras considerables en las que grupos rebeldes con estrechos vínculos con los Estados vecinos luchaban por controlar grandes áreas del este del país. Los civiles han sufrido la mayor parte de la violencia, siendo, a menudo, objetivo por motivos étnicos o políticos. El desplazamiento alcanzó su punto más alto en 2003, cuando se calcula que 3,4 millones de personas fueron forzadas a dejar sus hogares, la mayoría de ellas en el este del país. Alrededor de cuatro millones perdieron la vida a causa del conflicto. En los últimos años, la escala y la intensidad del conflicto se han reducido de manera considerable, por lo que la cifra de las personas que regresan a casa es mayor que la de las personas que huyen, aunque el desplazamiento es constante y no se cubren las necesidades de los desplazados internos que retornan a sus lugares de origen. Las operaciones emprendidas por las fuerzas armadas congoleñas para desarmar a las milicias, así como las violaciones de los derechos humanos cometidas por el ejército y las milicias, siguen provocando frecuentes desplazamientos en las provincias del este.

Más de la mitad de la población actual de desplazados internos se encuentra en Kivu Norte, la provincia oriental limítrofe con Ruanda y Uganda, a los que se suman altas cifras en las provincias de Ituri, Kivu Sur y Katanga. La mayoría de los desplazados internos viven en comunidades de acogida o se esconden en los bosques. Tras una afluencia enorme de personas, también se han establecido campos para desplazados internos.

A mediados de 2003, se constituyó un gobierno de transición con poder compartido tras la retirada de los ejércitos

extranjeros. Formado por antiguos enemigos que no se entendían bien, el gobierno no fue capaz de llevar la seguridad al este de la RDC, donde las milicias locales seguían ocasionando un desplazamiento masivo. Los 17.000 soldados de MONUC, la Misión de la ONU en la República Democrática del Congo¹, han desempeñado un papel fundamental para proporcionar seguridad al país. En mayo de 2007, el Consejo de Seguridad de la ONU renovó el mandato de MONUC hasta finales del año. En 2006,



UNHCR/S. Schulman

millones de votantes participaron en las primeras elecciones multipartidistas del país en 45 años, que ganó Joseph Kabila. Se ha denunciado que la mayoría de los desplazados internos no pudieron votar debido a la inseguridad, porque habían perdido sus tarjetas electorales o porque hombres armados se las habían confiscado. El hecho de que el principal candidato derrotado, Jean-Pierre Bemba, se marchara del país inadvertidamente en abril de 2007 tras producirse enfrentamientos violentos en la capital, Kinshasa, entre sus partidarios armados y las fuerzas de seguridad, ha supuesto una nube que ha oscurecido el horizonte.

Un desafío considerable para el gobierno congoleño es la necesidad de integrar más de 78.000 tropas de distintas facciones enfrentadas (en un proceso denominado 'brassage'), además de desarmar y repatriar a grupos armados foráneos. Hasta que no se complete la reforma del ejército, la RDC experimentará una paz frágil, en el mejor de los casos. El proceso de integración se ha visto empañado por la corrupción y los conflictos entre soldados, que, por lo general, reflejan las divisiones étnicas locales. Los fallos del programa de desarme y desmovilización, administrado por la Comisión Nacional de Desmovilización (CONADER, por sus siglas en francés), han producido un ejército nacional indisciplinado, que ha asumido las características de los grupos rebeldes que debía integrar. Con frecuencia, los soldados congoleños, mal equipados y sin haber cobrado ni comida, no están en situación de defenderse a sí mismos – ni a ningún civil bajo su custodia – frente a los grupos armados. Además, siguen acosando a los civiles y les extorsionan. En 2007, la situación de Kivu Norte se deterioró aún más. Se desplegaron brigadas formadas por las antiguas milicias tutsi leales al antiguo disidente, General Nkunda, en la provincia, en lugar de ser enviadas a otras regiones e integrarse con otros soldados (un proceso denominado 'mixage'). Se ha denunciado que han cometido violaciones generalizadas de los derechos humanos, como el reclutamiento de unos 300 niños y el desplazamiento de más de 100.000 personas. También se habla de un aumento de las tensiones étnicas en la provincia. Asimismo, a consecuencia de los ataques y también del hecho de que los vehículos que entregan la ayuda humanitaria se han convertido en objetivo, el espacio abarcado por la asistencia humanitaria se ha reducido en varias zonas de la provincia.

Los grupos armados están cometiendo graves violaciones de los derechos humanos, como homicidios, violaciones, explotación sexual, secuestros, reclutamiento forzoso de menores, pillaje, robo de cosechas, aplicación de impuestos ilegales y acoso general a los civiles. La explotación ilegal de los recursos

Desplazados internos de camino a casa al anochecer, R.D.C.



Desplazados
internos,
R.D.C.

naturales (oro, coltán y diamantes) y el contrabando de artículos y armas se suman a la violencia. A pesar de todas las iniciativas emprendidas para combatir la violencia sexual y de la adopción de dos leyes sobre este tipo de violencia en julio de 2006, las violaciones siguen siendo generalizadas por todo el país. Los soldados y los combatientes rebeldes cometen actos de violencia sexual para atacar los valores fundamentales de la comunidad, para asustar a la población civil y someterla, para castigarla por respaldar supuestamente a las fuerzas enemigas o para proporcionar gratificación a los combatientes.

Muchos niños desplazados fueron obligados a unirse a las filas de los grupos armados y miles siguen en las milicias. Se ha denunciado que persiste el reclutamiento forzoso de niños soldado, sobre todo en Kivu Norte. En octubre de 2006, Amnistía Internacional informó de que unos 11.000 niños permanecían con las fuerzas o grupos armados o seguían sin reflejarse en el programa de desmovilización.

Los desplazados internos que regresan siguen sin recibir asistencia

La mayor parte de los desplazados internos que regresan a sus lugares de origen no reciben asistencia, a pesar de que la lucha y el pillaje han originado una desintegración de los servicios y una destrucción absoluta de las instalaciones. La inmensa mayoría de los desplazados internos y los repatriados carecen de acceso a centros de salud, escuelas, carreteras, agua potable, comida, semillas, herramientas, ropa y paja para construir casas. Los desplazados son particularmente vulnerables a las enfermedades infecciosas. Cada día, mueren 1.250 personas en la RDC: por encima de lo que se considera un 'nivel normal' para el país. Más del 70% de

estas muertes se debe a enfermedades que se pueden prevenir o tratar con facilidad. En 2006, entre los desplazados internos de Ituri, Kivu Norte y Sur, Katanga y Maniema han brotado epidemias de cólera, sarampión, peste bubónica y otras enfermedades, debido a sus precarias condiciones de vida y a la falta de acceso a agua potable. La malaria sigue constituyendo la primera causa de mortandad. Los desplazados también están expuestos a la infección de VIH/SIDA porque suelen carecer de medios para protegerse y tampoco tienen información sobre su transmisión. No hay datos disponibles, pero parece que están expuestos a un mayor riesgo de contraer el VIH que la población general.

En 2006 y a principios de 2007, mejoró el acceso a los desplazados internos y a otras poblaciones vulnerables en muchas zonas del este de la RDC. Sin embargo, en partes de las dos provincias Kivu, Katanga e Ituri, sigue siendo difícil llegar a ellos a causa de las operaciones militares contra grupos armados incontrolados y ataques relacionados contra civiles por milicias y tropas congoleñas indisciplinadas. Algunas áreas de Kivu Norte se han vuelto inaccesibles por la inseguridad. El PMA ha tenido que recurrir a dejar caer alimentos desde el aire y al transporte aéreo para llegar a los desplazados internos en zonas de Katanga, Maniema y Kivu Sur, donde el transporte por carretera y ferrocarril es prácticamente inexistente.

En 2006, la RDC fue seleccionada como uno de los países piloto en los que la ONU introdujo su nueva estrategia de 'células', cuyo objetivo es aumentar la responsabilidad y la fiabilidad mediante la designación de agencias líderes para los sectores de ayuda humanitaria. Es demasiado pronto para saber si la estrategia de células y los nuevos mecanismos de financiación han repercutido en los desplazados internos y otras personas vulnerables.

Hasta la fecha, el gobierno congoleño apenas ha intervenido en el ámbito provincial y nacional para responder a las necesidades de los desplazados internos y los repatriados. En teoría, el Ministerio de Solidaridad y Asuntos Humanitarios es el primer responsable de atender sus necesidades. Los Ministerios de Interior y Defensa también están involucrados, aunque su función no está clara. Se necesita urgentemente un marco o una estrategia nacionales para abordar el problema del desplazamiento.

Este marco requerirá:

- la identificación de los movimientos de retorno y el número de desplazados internos que regresan, en concreto en el este de la RDC
- el refuerzo de la coordinación sobre asuntos de retorno entre Kinshasa y los representantes del gobierno en las provincias
- el aumento de los fondos destinados a las actividades de retorno, incluido el desarrollo de infraestructuras en las localidades de origen
- el seguimiento de la situación de los repatriados en cuanto a derechos humanos.
- la garantía de que los desplazados regresan con seguridad y dignidad y obtienen información adecuada sobre las condiciones de las zonas de retorno

Greta Zeender (greta.zeender@nrc.ch) es Analista en el Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC, por sus siglas en inglés).

1 www.monuc.org

Voces de desplazados

www.idpvoices.org

Esta página web facilita que los desplazados internos cuenten su historia, con sus propias palabras, por lo que constituye un complemento valioso a la información oficial sobre los conflictos ofrecida por gobiernos y organizaciones internacionales. Las historias tratan de la vida real de personas reales. Los narradores comparten sus experiencias personales, sus sentimientos, esperanzas y sueños, y los efectos que tiene en ellos el haber sido alejados de sus hogares a la fuerza.

El primer proyecto "Voces de los Desplazados Internos" basado en testimonios orales tuvo lugar en Colombia. Se irán añadiendo voces de desplazados internos procedentes de otros países conforme avance el proyecto.

Para obtener más información, póngase en contacto con: Anne-Sophie Lois, Coordinadora de Relaciones Externas, IDMC, Chemin de Balxert 7-9, 1219 Chatelaine, Ginebra, Suiza. anne-sophie.lois@nrc.ch Tel.: +41 (22) 799 07 06. Fax: +41 (22) 799 07 01.